

A fondo

Algo de luz al final del túnel observan estos catedráticos de Economía de distintas universidades españolas, pero nada que ver con los brotes verdes que atisba el Gobierno. Aunque España se financie mejor que hace un par de años, la recuperación la ven lejana en el tiempo, sobre todo porque las expectativas de empleo siguen siendo malas y porque el crédito está lejos de reactivarse. Además les preocupa y mucho la deuda española que no deja de crecer

EL PARO Y LA DEUDA HARÁN MUY LENTA LA SALIDA

La ansiada recuperación está lejos. «De brotes verdes, olvidémonos», dice el catedrático de Economía Aplicada José María Serrano y los cinco economistas que participaron hace una semana en el primer Encuentro 'Albert Hirschman' sobre Libertad, Mercado y Estado, organizado por la Cátedra Ernest Lluch y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. «Ya a comienzos de este año, escribí en HERALDO que estábamos al principio de un largo camino. Así titulaba mi artículo. Algo hemos avanzado, pero no se trata de brotes verdes porque en ese caso uno ha sembrado, se sienta y a esperar que crezcan. Y no es el caso porque hay que seguir picando al estar todavía en el inicio de ese largo camino».

Para el director de la cátedra Ernest Lluch y profesor de Historia del Pensamiento Económico, Alfonso Sánchez Hormigo, tampoco puede hablarse todavía de recuperación. «Los signos son tan débiles que yo hablaría de final del túnel, de que si las coordenadas van cuajando en la misma dirección empezaremos a salir muy despacio». A su juicio, «por mucho que se hable de recuperación», no llegará mientras las expectativas de empleo sigan siendo malas y el crédito continúe sin activarse. Lo mismo piensa el catedrático de Historia de Instituciones Económicas de la Universi-

dad de Valencia, Vicent Llobart. «A pesar de lo que dice el Gobierno, estamos en una muy pequeña recuperación que no afecta a variables claves como son el empleo con una cifra inaguantable de 6 millones de parados y sin reactivación financiera, es decir, los bancos, apoyados por el Gobierno, están en una posición retraída y el crédito no está funcionando».

De esta forma, hablar de recuperación es más un deseo que una realidad. Lo corrobora también Salvador Almenar, catedrático de Historia del Pensamiento Económico de la Universidad de Valencia: «Hemos empezado a salir del pozo, pero no se puede hablar de recuperación como tal ya que de momento es del 0,1, es decir, una décima, con lo que prácticamente es no crecer». Y advierte de que «la salida de la crisis va a ser muy lenta» porque para poder generar empleo en España, «se necesita que la economía crezca un 2% y eso tardará al menos un año o dos».

Manuel Martín Rodríguez, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Granada, está en la misma línea. «En general, la opinión de los economistas es que estamos al final del túnel y que comenzamos a salir pero no va a ser fácil remontar porque la economía española tiene un apalancamiento enorme: las familias están muy endeudadas, las empresas también y el sector público lo



mismo, en conjunto, del orden del 300% del PIB, y con esa situación de apalancamiento va a ser muy difícil la recuperación». En cuanto a la creación de empleo, este experto tampoco se muestra muy optimista. «Los principales departamentos de previsión económica están apuntando una levisísima creación de empleo a partir de 2014 pero se habla de dos o tres décimas porcentuales y cuando tenemos más del 26% del paro eso es muy poco significativo».

Sin embargo, Pedro Schwartz, catedrático de Historia de las doctrinas económicas de la Universidad CEU-San Pablo, indica que sí puede hablarse de «recuperación financiera porque los inversores extranjeros están mostrando interés por comprar en España, especialmente deuda pública» y explica que «con la bajada de tipos de interés los que han comprado deuda pública son más ricos porque les ha subido el valor, por tan-

to, financieramente sí hay recuperación». Otra cosa es el crédito, precisa. «La banca está sólida de nuevo, pero lo que ocurre es que está aumentando su capital y prestando muy poco». Tampoco, según este experto, cabe esperar mucha mejora para el empleo. «La reforma laboral era necesaria pero está saliendo de manera rara ya que las empresas o van a por ERE o a cerrar, es decir, que la primera consecuencia ha sido aumentar el paro, y eso se va a seguir notando. Vamos a pasar una época difícil, una larga travesía, con el paro en cifras muy altas».

Según Joaquín Varela, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Oviedo, una cosa es la macroeconomía y otra lo que percibe la sociedad. «Los índices macroeconómicos dicen que sí, que la recuperación se está produciendo pero lo que sienten los ciudadanos está muy lejos de eso porque el empleo se sigue

destruyendo y los jóvenes se tienen que marchar». En su opinión, «la recuperación va a tardar y desde luego nunca llegaremos a lo de antes» y menos con «la deuda que tenemos, que realmente asusta». El catedrático Manuel Martín Rodríguez asevera que «la deuda pública se ha convertido en algo muy peligroso para la sociedad; no la deuda del sector público sino la deuda en general de la economía, que es lo que hace que su situación esté en un círculo vicioso del cual resulta muy difícil salir». Pedro Schwartz opina que «en la fase última de la crisis, ha pasado al Estado una parte muy grande de la deuda privada, que es muy alta; y la deuda pública va a seguir subiendo, llegará al 100% y luego, para rebajar eso, habrá que sudar mucho», avisa.

Sí es definitiva la recuperación

Lo único positivo es que esta recuperación a diferencia de la an-



«Se generará poco empleo no solo en 2015 sino en los próximos años. Vamos a estar por encima del 20% de paro bastante tiempo y eso no se debería tolerar»

ALFONSO SÁNCHEZ HORMIGO
Director de la Cátedra Ernest Lluch

«Me preocupa mucho que hayan empezado por los recortes en sanidad y educación sin haber acometido antes la reforma de la Administración»

JOAQUÍN VARELA
Catedrático de Derecho Constitucional

«Lo que impone el ajuste es la deuda pública, que se ha convertido en algo muy peligroso. Es lo que hace que la economía esté en un círculo vicioso»

MANUEL MARTÍN RODRÍGUEZ
Catedrático de Economía Aplicada

«Quienes deben hacer ahora más ajuste son las administraciones para hacer posible que familias y empresas puedan consumir e invertir»

JOSÉ MARÍA SERRANO
Catedrático de Economía Aplicada

De izquierda a derecha Manuel Martín Rodríguez, de la Universidad de Granada; Vicent Llombart, de la de Valencia; José María Serrano, de la de Zaragoza; Pedro Schwartz, de la CEU-San Pablo; Salvador Almenar, de la de Valencia; y Alfonso Sánchez que dirige la cátedra Ernest Lluc. GUILLERMO MESTRE

terior, sí será definitiva, constata José María Serrano. «Hemos hecho el ajuste que era lo más difícil. España este año va a ser capaz de financiar todo su gasto sin necesitar que los demás le presten para gastar más de lo que tiene. Ese es el ajuste y lo hemos hecho». Según el catedrático de Economía Aplicada, «este año nuestro superávit exterior va a estar cercano a los 20.000 millones de euros, es decir, al 2% del PIB. Esto es lo que diferencia esta recuperación de la de 2010». Serrano recuerda que «entonces también hubo un momento en que parecía que la economía comenzaba a crecer levisimamente, aunque algunos ya dijimos que aquello no tenía ningún futuro, porque España estaba creciendo a unas tasas bajísimas, pero con el resto del mundo prestándole un 4% del PIB, es decir, estábamos creciendo porque nos prestaban 40.000 millones de euros. Por tanto, no

es lo mismo cuando tenemos para devolver que cuando necesitamos pedir». Aún así, advierte este especialista, no hay que pensar que ya están todos los deberes hechos porque «el camino que queda por delante es muy largo».

Redistribuir el ajuste

Para José María Serrano es esencial para favorecer esta lenta salida de la crisis redistribuir el ajuste. «Hemos hecho un ajuste que se ha cargado principalmente sobre familias y empresas, que llevan desde 2009 ahorrando, y todo lo que ahorran se lo han gastado hasta ahora las administraciones públicas». Por tanto, aclara, «quienes deben hacer más ajuste ahora son las administraciones para permitir que familias y empresas puedan consumir e invertir que es lo que realmente hará crecer a la economía».

Alfonso Sánchez Hormigo considera que lo prioritario sería ha-

cer fluir el crédito. «El dinero está llegando y los bancos están utilizando ese dinero para sanear, pero como hay un factor de desconfianza no abren la puerta al crédito que en estos momentos podrían dar». Es más, dice, si al año que viene el crédito sigue sin fluir, «se deberían tomar medidas para obligarles a dar crédito porque es el estímulo del consumo, la demanda y la inversión».

Junto con el crédito, este especialista asegura que el empleo debería ser lo primero para el Gobierno. «Lamentablemente se generará poco y no solo en 2015 sino en los próximos años. Vamos a estar por encima del 20% de paro durante bastante tiempo y eso no se debería tolerar. Habría que cambiar las prioridades. Perder el miedo y saber que la deuda no es tanto problema y si el coste social de un paro tan enorme». Sobre este punto, Llombart dice que no hay que llamarse a engaño, que se

genere empleo o no depende de la política que realice el Gobierno, pero aún con todo «es un problema estructural de la economía española y harán falta años y años para hacer bajar el paro».

Cambiar a políticas de estímulo

Asimismo, Salvador Almenar culpa a las políticas económicas que aplica el Gobierno de que la recuperación vaya a ser tan lenta. «Lo que se ha hecho fundamentalmente es una devaluación de los salarios y de las rentas sin acuerdos, sin pactar contrapartidas, deprimiendo la demanda y reduciendo la inversión y sin tocar el modelo productivo». Por eso, piensa que «la salida de la crisis sería probablemente mucho mejor conducida si hubiera elementos de animación de la demanda en conexión con un acuerdo de rentas y un acuerdo sobre el cambio de modelo productivo». Son muchas cosas, advierte Almenar,

que «no se han hecho hasta ahora, pero que conviene hacer además de corregir muchas de las desigualdades y de los costes sociales de esta crisis». Desde luego, concluye, «pensar que solo con la devaluación de rentas o salarios en España se saldrá sin tocar el modelo productivo, hará más lenta la recuperación».

La demanda tampoco se incentivará sin crédito y en este aspecto, Manuel Martín Rodríguez invita a armarse de paciencia. «Las entidades financieras tienen una deuda muy alta. Están endeudadas a través de instrumentos financieros complejos como bonos de titulización hipotecaria y aunque se está produciendo muy suavemente ese desapalancamiento es un proceso muy lento y hasta que eso no ocurra no habrá recursos para la economía real». Este catedrático piensa que el Estado no está haciendo suficiente esfuerzo como para no endeudarse. «Endeudamientos del 7% anual no contribuyen a que haya disponibilidades financieras y por tanto, esa sería una primera medida, ajustar la actividad del Estado a lo estrictamente necesario».

Hacia la reforma de la Administración como asignatura pendiente mira también el catedrático de Derecho Constitucional, Joaquín Varela. «Me preocupa mucho que hayan empezado por los recortes en sanidad, educación o investigación sin haber acometido antes la reforma de la estructura administrativa para evitar duplicidades y suprimir organismos como delegaciones o diputaciones que en muchos casos prestan servicios que ya da otra administración».

Sin embargo, Pedro Schwartz cree que «el Estado autonómico es muy difícil de reformar porque hay varias autonomías que no quieren y por otra parte, no veo a este Gobierno con decisión verdadera de hacer una reforma del sector público». Eso sí, considera un paso en la buena dirección el proyecto de ley de mercado único para que en España si un trabajo en Aragón pueda vender con las mismas condiciones en Canarias o Cataluña y no sea el Gobierno central el que lo imponga sino que Cataluña con Aragón o Aragón con Canarias los que discutan entre sí cómo hacerlo».

Quedan años duros por pasar

Para Schwartz, «habría que mirar muy atentamente el gasto público, de tal forma que muy pronto pudieran bajar los impuestos». La medida más importante que, a su juicio, el Gobierno debería aplicar para apoyar la recuperación sería ver cómo rebaja los impuestos sin aumentar el déficit público. Si bien, mostró sus dudas de que vaya a hacerlo. «Este Gobierno ya no va a reformar más. Está satisfecho. Hay brotes verdes, dice, y no va a hacer nada más. Ha hecho justo lo necesario, pero ya no habrá más reformas porque no tienen voluntad política y están las elecciones de por medio». Así que anticipa que «pequeñas empresas, los que no tienen trabajo, los jóvenes y muchos ciudadanos van a pasar todavía épocas muy duras». Eso sí, apunta con ironía, son previsiones y «se dice que los economistas predecimos mal».

M. LLORENTE